



Capítulo 337 - El mundo se mueve.

Hace unos días, antes de que Virgilio abandonara la prisión.

Los pasos resonaron en el vacío del Inframundo, reverberando a través de los huesos de un mundo que parecía haber dejado de respirar.

Dante caminaba lentamente, con los hombros pesados. Cada paso es un recordatorio de la pérdida reciente—y del caos que se avecina. Cuando finalmente se detuvo, una presencia emergió de las sombras.

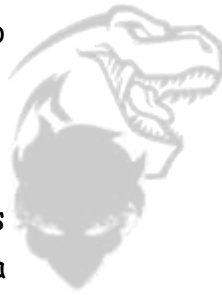
—Hiciste bien en retirarte, Dante —dijo el hombre con voz tranquila y controlada. "Perdiste tu amado juguete, sí. Y recuperarlo será... difícil. Pero ese está lejos de ser nuestro mayor problema en este momento"

Se acercó a Dante, siguiendo su mirada hacia el espacio vacío frente a ellos —una pantalla mágica distorsionada, o tal vez solo el peso de lo que estaba por venir.

"El proyecto fracasó, ¿eh? "El Behelith al menos está a salvo", murmuró, y por un momento su expresión se retorció de frustración. Sin embargo, pronto regresó la máscara de la indiferencia calculada. Desde que conocimos a ese hombre... el destino ha sido una plaga constante

Dante permaneció quieto, la tensión era evidente incluso en su respiración.

"Tenemos un problema."





A pesar de su tono neutral, estaba claro que estaba furioso. Perder a Spectre fue un golpe—, pero la ausencia de Seraphina fue lo que realmente lo desequilibró.

El hombre que estaba a su lado no respondió de inmediato. Él simplemente observaba en silencio, como si calculara los acontecimientos futuros.

Recibir amenazas de muerte era una rutina para Dante. Pero pocos seres en el mundo podían realmente sacudir sus defensas. Y uno de ellos ahora se movía entre las piezas del tablero.

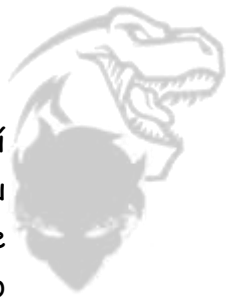
«Esto se ha vuelto aún más... problemático», dijo finalmente el hombre. "Después de todo, no se trata de cualquiera a quien tememos enfrentarnos. Especialmente en estos tiempos."

El hombre se giró lentamente. "Sephirothy Lucifer", dijo amargamente. "Así es como se presenta ahora. Ella ha tomado el nombre del Padre... como su apellido. Igual que el Hijo." El hombre se frotó las sienes, visiblemente irritado. "Ese idiota Spectre... Te advertí que era inestable. Y ahora ha ido tras el hombre más protegido de este mundo." Él resopló. "Deberías haberme consultado."

"No sabía quién era ella", respondió Dante con los dientes apretados, enojado tanto por la situación como por él mismo.

"Sí, nadie lo habría hecho. Ojalá me lo hubieras preguntado." Él habló enojado. "No entiendo por qué ese maldito Rey Demonio estaba tan obsesionado con encontrar a su grupo de niños" Él gruñó.

"Spectre casi mata a Viviane", replicó Dante con tristeza. "El herrero de Excalibur. Y hirió gravemente a Virgilio. Él usó maldiciones que... Ni siquiera sabía que todavía existía."



"No lo justifica", interrumpió fríamente el hombre.

"¿Existe una justificación para la locura?"

Un largo silencio cayó entre ambos. Sólo los ecos del vacío del Inframundo parecieron responder—frío, eterno.

—...No —respondió finalmente el hombre, con la mirada distante. "Pero hay consecuencias. Y ahora vamos a sentir cada uno de ellos."

La situación era, a todos los efectos, un completo desastre.

El Inframundo había elevado su jerarquía de poder de una manera aterradora. Amon. Zafiro. Sepphirothy. Tres entidades que no deberían coexistir en el mismo plano—monstruos de más de seis mil años, pseudodioses demoníacos que estaban peligrosamente cerca del umbral de la divinidad.



Si alguno de ellos descubriera cómo absorber o acumular la verdadera divinidad... entonces el mundo tendría, indiscutiblemente, dioses malvados en su forma más pura. Por ahora, parecían ignorar ese camino. Agradecidamente.

¿Pero por cuánto tiempo?

Y ahora, había otros nombres en el tablero.

Rafaelina. Stella. Cabernet. Y ahora... este hombre.

Vergil.



El hombre frente a la pantalla mágica exudaba tensión. Observó las imágenes que tenía ante sí con ojos pesados, con sus pupilas como hendiduras afiladas perforadas en el caos que se desarrollaba.

—Mierda... —murmuró.

Se volvió hacia Dante.

"¿Cómo van nuestras negociaciones con esa bruja?"

Dante cruzó los brazos molesto. "La Reina dijo que está ocupada. Que ella no se involucre en asuntos mundanos... especialmente dramas entre demonios. Pero está claro que está haciendo algo por aquí. De vez en cuando aparecen más brujas en el inframundo y se van rápidamente"

Pero entonces, mientras giraba el holograma... el hombre frunció el ceño. "..."

Giró la imagen en la pantalla con un gesto mágico. Los espías habían informado de movimientos extraños. La bruja más poderosa de los Nueve Reinos no sólo se aisló en su Dimensión personal, sino que ahora era vista a menudo con un niño. Ella llevaba a la niña arriba y abajo, siempre hacia ese reino oculto donde el tiempo no fluía linealmente.

La reina de las brujas.

Esa perra indescifrable. Odiaba eso— que no podía predecir, controlar o incluso comprender sus acciones.

Ella no tenía sentido.



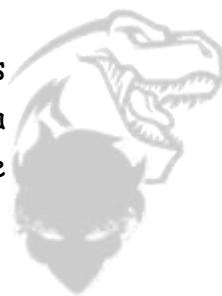
¿Por qué se había aislado? ¿Por qué un niño? ¿Cuál fue la verdadera conexión con Virgilio? Nada de eso cuadraba.

Y, sin embargo, tenía el mundo sobrenatural en la palma de su mano.

Hoy en día nadie podría vivir sin los productos de las brujas. Pociones que reemplazaron meses de entrenamiento. Encantamientos que permitieron viajar entre dimensiones como si fueran barrios vecinos. Rituales que curaban heridas mortales en segundos.

Era como la adicción humana a los teléfonos móviles.

Ella monopolizó todo—comercio con los elfos de Alfheim, contratos con los enanos de Nidavellir, influencia incluso en Muspelheim y Helheim. Ella fue la única que se ocupó de los Nueve Reinos... y sin embargo no hizo absolutamente nada con ese poder.



Nada. Ni una guerra, ni un levantamiento, ni siquiera una declaración.

Lo perturbó profundamente. Porque el verdadero poder era aquel que no necesitaba moverse para controlar.

"Ya tenemos suficientes problemas que afrontar", dijo finalmente, sentado pesadamente en una silla encantada. "Y ya no tenemos margen de error."

Dante, de pie frente a él, mantuvo su postura tensa. "¿Qué tal si lo matamos con esa cosa?"



El hombre entrecerró los ojos. "No. Eso es demasiado arriesgado. Si sale mal, perdemos el control total. Pero..."

Él hizo una pausa.

"Podemos usar esa cosa."

Los ojos de Dante se abrieron. "No te refieres al—"

"Exactamente. Walpurgis viene. "El gran banquete de los reyes demonios." Sonrió, aunque sin humor. "¿Por qué no le damos un pequeño empujón a la princesa Gremory con esa cosa alrededor del cuello?"

Dante dudó. "¿Quieres decir... provocar al Dragón?"

"Sí. Un gran evento. "Un espectáculo." Se puso de pie, con los ojos brillando de fría malicia. "Donde un dragón antiguo y enojado... lo destruye todo. Incluyéndolo."

...

En una habitación donde la oscuridad era más espesa que la oscuridad total —donde la sombra misma parecía susurrar secretos olvidados—, una figura estaba sentada sobre un trono tallado en los huesos de criaturas extintas y enraizado en el corazón palpitante del Árbol del Mundo. Las ramas vivas se retorcían sutilmente alrededor de la estructura, emitiendo un brillo opaco y esmeralda.

La Reina Bruja se quedó allí, puliendo lentamente su bastón hecho de madera viva y huesos antiguos, con la mirada fija en la nada, y sin embargo... en todo.





Luego, con una voz que resonaba en cada capa del Éter, habló:

"Dime, hija mía..."

FUSHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH.

La habitación tembló. Los círculos mágicos se iluminaron como lunas invertidas en el techo, el suelo, las paredes—incluso el aire.

Cada uno con runas de diferentes civilizaciones olvidadas.

Una a una, las velas se encendieron, ardiendo con llamas de color azul plateado.

En el centro de la sala, entre espirales de humo vítreo, una imagen comenzó a tomar forma.

Morgana LaFey...

Imponente y serena, luciendo un vestido hecho de niebla encantada y fragmentos de luz de luna, se materializó con los brazos cruzados y una expresión cansada...

—Bueno... —dijo la Reina, bajando su bastón con una sonrisa de labios pálidos y ojos ocultos por una sombra vívida, como si el universo mismo temiera mirarla directamente. "¿Cómo estás, mi hija más preciosa y rebelde?".





Morgana suspiró profundamente. -Sé que no me llamarías sólo para hablar, mamá

El rostro de la Reina todavía estaba cubierto por una niebla negra que los propios encantamientos de Morgana no podían disipar—una máscara viviente de absoluto secreto. Pero no era necesario ver su rostro para saber quién era. Ese tipo de presencia no se puede fingir.

—Dime... —La voz de la Reina sonaba como un trueno susurrante—. Cuéntame sobre el nuevo Rey Demonio

Morgana dudó. Se formó un fuerte silencio. Una vacilación... rara. Tan raro como un eclipse doble.

La Reina arqueó una ceja invisible. "¿Vacilación? ¿De ti? ¿Por qué, mi flor más venenosa?"

Morgana respiró profundamente y cerró los ojos por un momento.

"Porque no quiero romper mi relación con él. Si quieres conocerlo... hazlo en persona." Dijo con calma, pero se inclinó ligeramente, respetuosamente, tratando de evitar la confrontación.

La Reina inclinó la cabeza. El aire en la habitación parecía congelarse.

"¿Me estás... negando algo?" Su voz se deslizaba como cuchillas acariciando vidrios.

Morgana se puso de pie. Su postura era firme, pero su voz suave:





"Busca lo que te atrae... y atrae lo que buscas. La prioridad de una bruja debe ser ella misma. Ese es el camino."

Hizo una pausa, con los ojos fijos en la niebla viva del rostro de su madre. "Y esa es mi elección, madre."

El trono crujió como si se riera. La mancha borrosa en el rostro de la Reina comenzó a disolverse. Primero, un leve contorno de su boca. Luego, sus ojos. Si atunci—

"¡JAJAJAJAJAJAJAJA!"

Una risa ensordecedora, extravagante y orgullosa explotó en el salón como un vendaval de locura y júbilo. Las paredes temblaron. El bastón de la Reina respondió pulsando, emitiendo notas místicas que sólo los seres arcanos podían entender.



"¡OH, MORGANA! ¡HAS CRECIDO MUCHO!" Ella lloró, echando la cabeza hacia atrás en éxtasis teatral, como una diva demoníaca en su mejor momento. "¡INCLUSO PUEDES DECIRME 'NO'!"

Se inclinó hacia adelante, sus ojos ahora visibles—dos llamas negras en espirales plateadas. Una sonrisa monstruosa y maternal distorsionó su rostro hasta convertirlo en algo que rayaba en lo sublime y lo aterrador.

"SÍ. ¡SÍ, QUIERO CONOCERLO!" ella exclamó. "Quiero verlo con mis propios ojos encantados. ¡El hombre que te hizo dudar, que te rompió el equilibrio, que te hizo amar! Hihihihihhi... ¡Qué divertido!"

Ella golpeó su bastón contra el suelo.



JabraScan
RexScan

THUUUMMM.



Traducción : Leo

'iiQuiero conocerlo!!!'

